

## LA CRISIS POR EL CORONAVIRUS

## CATALUÑA

## EN MARCHA CONTRA EL VIRUS | 21

La ONG De Veí a Veí ayuda y distribuye toneladas de alimentos a vecinos de Sant Antoni en situación vulnerable

## Solidaridad a pie de calle

BLANCA CIA, **Barcelona**  
Con la libreta en la mano, Eva tacha la siguiente petición, asoma la cabeza en el local y grita: “Dos adultos y dos niños de 6 y 2 años”. Al fondo, dos voluntarios empiezan a coger de estanterías y cajas toda la alimentación básica para cubrir las necesidades: leche, legumbres, pasta, zumos y fruta y verdura que acaban de llegar del mercado de Sant Antoni. Es mediodía y a la puerta del local de la ONG de Veí a Veí, unas 12 personas hacen cola con el carro de la compra vacío. Mujeres, la gran mayoría. Las más, inmigrantes. El relato que hacen es muy parecido: sin trabajo, sin apenas subsidios de desempleo u otras ayudas, y cansadas de llamar al número de teléfono de los servicios sociales del barrio.

La ONG nació en 2011 a raíz de los problemas que generó la crisis económica. “Veíamos a vecinos buscando en los contenedores y nos organizamos”, cuenta Rafael Martínez, una de las almas de la ONG que, además de alimentos, también distribuye ropa, cochecitos de niños, sillas de ruedas, camas articuladas... Organizan actividades y fiestas como la de los Reyes Magos, todo un dispositivo para que no le falte un detalle o un juguete a los mayores y a los niños en situación de vulnerabilidad.

El coronavirus ha disparado las urgencias sociales. “Si antes el número de usuarios estaba en torno a los 120, ahora son muchos más. Hemos pasado de distribuir 2,5 toneladas de alimentos al mes a 15 desde que estalló la epidemia”, apunta Rafael.

También se han disparado los voluntarios que se han apuntado, que se organizan en equipos de 12 a 15 por día y con distintas tareas. Elsa y Júlia son dos jóvenes del barrio que con dos carros de supermercado hacen la ronda por el mercado de Sant Antoni con el peto rojo de la ONG puesto, reconocido por muchos paradistas. “Hay puestos que colaboran cada día y hacen lotes, especialmente pollerías y sobre todo fruterías”, explica El-

sa. Otras aportaciones son directas de personas que están comprando y deciden hacer una entrega en especies. Cuando llegan al local, cada cosa va a su sitio para ser distribuida. La entidad recibe donativos del Banco de los Alimentos, de vecinos del barrio y de cadenas de supermercados.

“Cada mañana les llamo y les doy hora, calculando dos usuarios cada 15 minutos. Pero luego, durante el día, vienen los espontáneos que se han enterado de la iniciativa. Algunos llegan desde la Zona Franca o de Sant Andreu... Es una paleta, tampoco les puedes decir que no, porque lo necesitan”, explica Eva, que se asombra del efecto boca a boca. La ONG distribuye comida todos los días de la semana y la lleva a los domicilios de vecinos mayores del barrio o con problemas para que no salgan de casa.

Antes del coronavirus, los usuarios de la ONG entraban en el local. Ahora, no. Los lotes se preparan en el interior en cajas y los entregan en un espacio de la entrada, donde cada usuario hace el traspaso a su carro. Uno a uno, para evitar la proximidad. De Veí a Veí abre una ficha de todos los receptores de la ayuda para comunicarlo a los servicios sociales con la oficina del barrio, a un paso de la ONG, cerrada. En la puerta, un papel remite a los usuarios a un número de teléfono: “Ni siquiera es gratuito”, se queja Rafael, “yo creo que en esta crisis tenían que estar más a pie de calle y no lo están haciendo”.



Dos voluntarias de la ONG Veí a Veí. / MASSIMILIANO MINOCRI

La entidad reparte 12,5 toneladas de alimentos más al mes de lo habitual

El interno, autor de un crimen racista en el Besòs, escapó en un coche que le esperaba fuera de Quatre Camins

## Un preso condenado por asesinato huye mientras limpiaba

J. G. B. / R. C., **Barcelona**  
Antonio Fernández lo había planeado. Las imágenes de vigilancia de la cárcel de Quatre Camins, en La Roca del Vallès (Barcelona), muestran cómo enfila la salida, se acerca a la parada de autobús y se sube a un coche que arranca para llevarle lejos de la prisión. La huida de Fernández, condenado a 14 años de cárcel por matar de un disparo a un senegalés en enero de 2012, ha puesto en alerta a los Mossos d'Esquadra, que le bus-

can en su entorno familiar más cercano.

Fernández había disfrutado en prisión de 15 salidas programadas y de 12 permisos penitenciarios de forma continuada. Siempre había regresado, sin causar problemas, a Quatre Camins. Aunque es un preso en segundo grado, últimamente estaba en el módulo semiabierto de la cárcel, el más externo del centro. La escapada la protagonizó el lunes por la mañana, mientras trabajaba en el



Antonio Fernández, durante el juicio. / JUAN BARBOSA

exterior del módulo pero dentro del recinto penitenciario. Fernández tenía asignadas las tareas de limpieza y mantenimiento del recinto, según detallaron fuentes del Departamento de Justicia.

La Audiencia de Barcelona condenó a Fernández como autor material del disparo que acabó

con la vida de Ibrahima Dieye, de 32 años, en el barrio del Besòs. Su padre fue condenado, también como homicidio, como instigador. El 3 de enero de 2012, Dieye y unos amigos estaban jugando a fútbol en la calle, frente a la vivienda de los Fernández, una familia de etnia gitana. El padre les recri-

La crisis amenaza la continuidad de 9.500 empleados con discapacidad

JOSEP CATÀ, **Barcelona**  
El impacto de la pandemia sobre el mercado del trabajo también golpea a las empresas que dan empleo a personas con discapacidades intelectuales o trastornos mentales. Casi dos tercios de estos Centros Especiales de Trabajo (CET) han visto como su actividad ha caído por debajo del 25%. Las entidades advierten de que sin apoyo de la administración no conseguirán ser viables, con el riesgo de dejar sin empleo a 9.500 trabajadores con discapacidad intelectual o trastorno mental. Las asociaciones Ammfeina y Dincat lanzaron ayer un grito de alerta ante la posibilidad de que se recorten las subvenciones con las que afrontan el pago de las nóminas. En un comunicado conjunto, pidieron a la Generalitat que garantice estas ayudas y que abone los importes impagados.

Recorte de 215 millones

El sector lleva tiempo reclamando mejoras en las subvenciones públicas que reciben, que en Cataluña están congeladas desde hace 10 años. Pero con la crisis derivada del coronavirus han elevado la alerta, al ver peligrar incluso el cobro de estas subvenciones.

El Ministerio de Trabajo comunicó que se recortaría a las comunidades la partida para políticas activas de empleo, con el objetivo de reforzar el pago de prestaciones por desempleo tras la alta demanda por la avalancha de ERTE. El recorte a la Generalitat fue del 55%, es decir, 215 millones de euros. El Govern tiene que repartir el resto entre políticas de formación y subvenciones salariales.

minó que jugaran en ese lugar y les amenazó: “Hijos de puta, negros de mierda, iros a vuestro país”. Poco después, fue a casa a buscar a sus hijos. El mayor, Antonio Fernández, salió con una pistola. Primero disparó al aire y, después, al torso de Ibrahima, que murió en el acto, según vio probado el jurado popular. En el juicio, el padre intentó atribuirse el crimen para exculpar a su hijo, pero su coartada no prosperó.

El crimen, que según la fiscalía (pero no el tribunal) fue motivado por el racismo, prendió la mecha del conflicto en el barrio del Besòs, en la frontera entre Barcelona y Sant Adrià de Besòs. Colectivos senegaleses se manifestaron en los días posteriores al suceso para expresar su repulsa por el crimen.

Tras su ingreso en prisión, la evolución de Antonio Fernández había sido positiva, lo que le sirvió para ganarse las salidas y permisos. Pero el decreto de estado de alarma y la suspensión de los permisos le dejó —como al resto de presos— sin la opción de salir de vez en cuando de prisión.